

SOBREVIVIMOS A FESABID 98



“**L**os días 29, 30 y 31 de octubre de 1998 tendrán lugar en el Palacio de Congresos de Valencia las VI Jornadas Españolas de Documentación, que, bajo el título “Los Sistemas de Información al servicio de la sociedad” pretenden servir de espacio de reflexión ...” Cuántas veces habré escrito estas frases a lo largo de este último año y sin darme cuenta estamos a 24 de noviembre, hace exactamente 24 días que se acabaron las VI Jornadas Españolas de Documentación, ¿y cómo ha sido?. Porque hay que ver lo que cuesta organizar un congreso de FESABID, cada participante de un padre y de una madre con sus gustos, sus disgustos, sus manías, ... y encima, los imprevistos de última

hora “oiga que no podré viajar en el tren a la hora y día que ustedes me lo proponían, ¿puedo hacerlo en cualquier otro momento?”. Y eso que estaba todo milimétricamente calculado, días, horas, medios de transporte, lugar de alojamiento, pero es igual, el caso es que nada puede salir bien a la primera, ni a la segunda, ni a la tercera... pero al final (aunque sea a la que hace cien) sale bien. Y de eso quiero hablar, de que todo ha salido bien, porque para que esto haya salido finalmente bien, hemos tenido que trabajar duramente, y han tenido que salir muchas cosas mal al principio. Éramos pocos pero bien avenidos (o al menos eso parece), menudo grupo el del Comité Ejecutivo de las VI Jornadas Españolas de

Documentación, no queráis conocernos. Desde luego si alguien llega a estar presente en algunas de nuestras reuniones no da por nosotros ni veinte duros. Empezábamos nuestras reuniones, eso sí, con muy buenas intenciones, pero todo acababa degenerando en algo que no tenía que ver con el Congreso, y luego venían las prisas, “que si yo he quedado, que si a mí me recoge mi novio dentro de media hora,... oye y lo del congreso qué, venga quedamos otro día y hablamos de ello, pero ahora en serio ¿eh?, sí, sí, prohibido hablar de nada que no sea el congreso”. Y de diez puntos que podía tener el orden del día tratábamos cinco, eran pocos, pero bien tratados.

El caso es que iban pasando los días y poco a poco empezaron las cosas a apremiar: “tenemos que hacer el primer envío, Alfonso, el programa a la imprenta y que esté para este siglo, aunque sabemos que le queda poco”; había que cerrar plazos con las comunicaciones, “Toñi, ¿cómo se ha tomado el Comité Científico lo de tener que leerse los 250 resúmenes de comunicaciones?”; empezábamos a escribirles a los organismos públicos y privados en busca de ayudas “María, escríbele a todos los que aparecen en las páginas amarillas y pídeles una cita para presentarles el proyecto en persona”; y estas cartas, encabezadas siempre como ya hemos señalado arriba, empezaron a dar su fruto “Nuria, el martes tienes que estar en Conselleria, el miércoles en la Fundació Bancaixa, el jueves tienes que hablar con los de Cortes Valencianas y el viernes te esperan en Madrid para mantener una entrevista con el presidente de CEDRO, por cierto, te podías quedar a hacer turismo en Madrid y de paso el lunes ves a los del Ministerio de Cultura”; y empezaban los problemas “que fulanito dice que no nos puede tener los sobres para el miércoles de esta semana que tendrá que ser para dentro de dos meses o para noviembre, Amparo llámale y dile cuatro cosas”.

Con cada uno resolviendo el asunto que le tocaba en suerte y una gran dosis de buena voluntad llegamos a mediados de septiembre. Empezábamos a tener un gran número de inscripciones y los 55 stand para la feria comercial adjudicados. Con ello teníamos la parte económica saneada por el momento. El siguiente problema fue el de los participantes en mesas redondas y foros que se nos iban cayendo por distintos motivos. Pero también esto se fue solucionando satisfactoriamente, encontramos otras personas igual de importantes que las primeras que estaban encantados de participar en nuestro proyecto.

Por último tuvimos el *sprint* final de problemas en referencia a los viajes de los invitados al congreso, había decenas de cambios todos los días, los cuales se intentaban solucionar con la máxima rapidez, pero aquí ya entraban variantes externas que no controlábamos totalmente nosotros, y creemos que ha sido el capítulo más conflictivo y que ha dejado algún cabo sin atar. Aún así también fueron problemas, en su mayoría, solucionados, con mayor o menor acierto, pero solucionados al fin y al cabo.

Fuimos sorteando estos y otros problemas que nos fueron surgiendo y al final salió lo que se pudo ver durante esos tres días de octubre en el Palacio de Congresos de Valencia. ¿Cómo pudo salir semejante maravilla siendo los organizadores cinco individuos (alguien que yo conozco del Comité Ejecutivo diría “bandarras”) como nosotros? Pues muy sencillo, porque cuando las cosas se hacen con ganas, con estilo y con mucho humor suelen salir así de bien, a pesar de la “meigas” que “haberlas hailas”. Y es que somos una mezcla explosiva pero eficaz, ingredientes imprescindibles para que cualquier FESABID salga bien.

✍

María Moreno

